

UNA APROXIMACIÓN A LA ESTRATEGIA LABORAL DEL CARRO DESDE LA PERSPECTIVA ANALÍTICA DE PIERRE BOURDIEU

Corina Aimetta
Universidad Nacional de La Plata / CONICET (Argentina)
coaimetta@yahoo.com.ar

Resumen

Abogando por la necesidad de un abordaje multidimensional y complejo de la pobreza, venimos desarrollando investigaciones en dos barrios periurbanos de la ciudad de La Plata, utilizando como herramienta conceptual central la noción de 'estrategias familiares de reproducción social'. Consideramos que centrarse en el análisis de los recursos con que cuentan las unidades domésticas, en las prácticas tendientes a su reproducción cotidiana y en su articulación (incorporando el universo de representaciones asociado a las mismas) permite un estudio integral de las condiciones de vida.

En este sentido, pensamos que reconsiderar categorías y conceptos que refieren a posiciones estáticas en el espacio social, tal como sugiere la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu, constituye un fructífero ejercicio para analizar nuestro caso específico: las estrategias laborales de un grupo de personas dedicadas a realizar la recolección de material reciclable para su posterior venta.

Palabras clave: estrategias familiares de reproducción social, precariedad laboral, carreros, lazos sociales.

Introducción

Compartiendo la necesidad de un abordaje multidimensional y complejo de la pobreza, nos hallamos desarrollando investigaciones en dos barrios "pobres" de la ciudad de La Plata (barrios La Unión y El Mercadito), utilizando como herramienta conceptual central la noción de 'estrategias familiares de reproducción social' (1). Pensamos que centrarse en el análisis de los recursos con que cuentan las unidades domésticas, en las prácticas tendientes a su reproducción cotidiana y en su articulación, incorporando el universo de representaciones asociado a ellas, permite un estudio integral de las condiciones de vida.

En este marco, sostengo una línea de trabajo específica (2), centrada en las estrategias de reproducción familiar de los trabajadores precarios de los mencionados barrios, principalmente de aquellos cuya actividad está relacionada al trabajo con el carro (3).

El análisis de la reproducción social está directamente relacionado con el análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo, en tanto, como afirma Mario Margulis (1989), dadas las condiciones de acumulación de capital vigentes, la reproducción de la fuerza de trabajo es condición para la reproducción de las unidades domésticas.

Enfrentando el desafío que plantea abordar el fenómeno de la "precariedad laboral", pretendemos un acercamiento al mismo en términos de lo que algunas perspectivas teóricas han dado en llamar "la experiencia de la precariedad laboral" (4), recuperando el punto de vista del sujeto que vive esta experiencia. Esto significa que, antes que hacer un estudio "clásico" del trabajo, nos interrogamos de una manera más integral por la experiencia de la precariedad.

Asimismo, ponemos énfasis en la utilización del capital relacional que dichos trabajadores ponen en juego para su reproducción cotidiana y la de su familia. En las estrategias de las unidades domésticas insertas en condiciones de vida desfavorables, se reconoce la importancia que adquieren las prácticas relacionadas con la participación en *redes de intercambio recíproco* de bienes y servicios (Lomnitz, 1978).

Referirse a la precariedad laboral, implica inevitablemente un acercamiento a las teorizaciones en torno a la "exclusión social", enmarcado en el tema más amplio de lo que se ha dado en llamar la 'cuestión social'. Como afirma Robert Castel (1997), la cuestión social hace referencia a la problemática en torno al lugar que podían ocupar en la sociedad industrial las franjas más desocializadas de los trabajadores. La respuesta a dicho asunto estuvo dada por el conjunto de dispositivos montados para promover su integración.

Mucho hay escrito en torno a estos temas. Aquí sólo mencionaremos brevemente algunas cuestiones que consideramos relevantes para el planteo del presente trabajo.

A partir de la modernidad, a diferencia de la etapa previa, se escinden la esfera pública y privada y el trabajo pasa a ser considerado la más alta manifestación de la libertad individual y una mercancía que puede ser libremente intercambiada.

Según Castel, es en ese momento que se constituye una nueva relación salarial, a través de la cual el salario dejó de ser la

retribución puntual de una tarea y pasa a asegurar derechos, dar acceso a prestaciones fuera del trabajo (relativas a la salud, riesgos del trabajo, jubilación) y permite una participación ampliada en la vida social: consumo, vivienda, educación y ocio.

El trabajo se constituye no sólo en la base principal de la cual se derivan las condiciones materiales de vida de la población y el sustento, al cual se ligan las protecciones contra la inseguridad, sino también una base fundamental de reconocimiento social.

Así, en palabras de Castel, el trabajo se convirtió en el *soporte privilegiado de inscripción en la estructura social*. Este autor supone una fuerte correlación entre el lugar ocupado en la división social del trabajo y las redes de solidaridad social, y es en torno a la relación entre ambas dimensiones que elabora su ya famosa tipología: integrados – vulnerables – desafiados.

Tanto la tradición marxista como la tradición clásica de la sociedad burguesa sostienen que el trabajo es el “hecho social principal” y conciben a la sociedad moderna y a su dinámica como una “sociedad del trabajo”.

Sin embargo, durante el siglo XX, la consolidación de un nuevo modelo de acumulación impactó sobre el sistema productivo y el mercado de trabajo, provocando también un drástico aumento de las inequidades sociales.

Siguiendo a Castel, los procesos de flexibilidad laboral, desformalización, desjuridificación y desinstitucionalización de todas las relaciones sociales, y especialmente las laborales, fue formando las condiciones para una sociedad “exclusógena”, donde a la vez que aumenta cualitativamente el poder y la comodidad del grupo integrado, aumenta cuantitativamente el tamaño y las dificultades de las zonas vulnerabilizadas y desafiadas. Por ello, este autor concluye que la verdadera lucha contra la exclusión no consiste, o al menos no únicamente, en tratar de insertar a los excluidos, sino en luchar por una transformación y consolidación de las condiciones de trabajo y de vida. Muchas veces mirar sólo a los márgenes en los temas de cohesión social impide ver que los procesos se generan en el centro mismo.

En concordancia con esta tesis, Pierre Bourdieu (1999) concibe los procesos de cohesión social como procesos conflictivos de lucha por un capital simbólico –la ciudadanía reconocida, en gran parte conformada por una posición laboral estable– que los grupos dominantes tratan de controlar y bloquear en su acceso y por el que los grupos dominados pugnan a través de estrategias, ya sea de adhesión o de confrontación.

En el panorama actual, culturalmente presentado como ‘postmoderno’ –porque descrea de todo gran relato, de cualquier pretensión de sentido unitario o de progreso lineal–, se abre una duda radical sobre la consideración del trabajo como categoría económica y social, sobre sus formas concretas de uso y aplicación al proceso productivo y, en suma, sobre su colocación en el conjunto de instituciones sociojurídicas que conforman la ciudadanía actual como una comunidad de garantías, de derechos y obligaciones.

Consideramos que este fenómeno de máxima complejización de lo social obliga a replantear los procedimientos de análisis tanto teóricos como empíricos aplicados al mundo laboral y las categorías de Pierre Bourdieu pueden resultar útiles a tal fin.

Sobre Pierre Bourdieu: los principales lineamientos de su pensamiento

Como sostiene Alicia Gutiérrez (2000), a Bourdieu se lo reconoce especialmente por sus teorizaciones e investigaciones empíricas, donde plantea la necesidad de superar diferentes tipos de falsas dicotomías, a su juicio surgidas desde el origen mismo de las ciencias sociales: teoría/empiría; individuo/sociedad; objetivismo/subjetivismo; reproducción/cambio; lo económico/lo no económico; métodos cuantitativos/métodos cualitativos; etc.

Para comprender los análisis del autor, es necesario partir de explicitar que el mismo adopta una postura ontológica clara, que está en el centro de su teoría, nos referimos a su convicción sobre *la doble existencia de lo social*: en las cosas (*campos*) y en los cuerpos (*habitus*).

Vale aclarar que cuando Bourdieu hace referencia a ‘lo social’ al mismo tiempo está refiriendo a ‘lo histórico’, ya que la situación actual del espacio social global es producto de lo que ha venido sucediendo. Por otra parte, como explicita Gutiérrez, para este autor “... el poder es constitutivo de la sociedad y ontológicamente existe en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los *habitus*, en las instituciones y en los cerebros. Por lo tanto, el poder existe físicamente, objetivamente, pero también simbólicamente” (5).

Advertiendo que para el autor los conceptos sólo deben tener una definición sistemática, que son creados para emplearse en una forma sistemáticamente empírica, y que las nociones de su teoría únicamente pueden definirse dentro del sistema teórico que ellas constituyen, con el concepto de *campo* hace referencia a: “Espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma de independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas)” (6).

Bourdieu resalta que si bien cada *campo* tiene propiedades específicas, existen también leyes generales de los campos.

Así, en todo *campo* se encontrará un *interés* específico, un *capital* específico, “algo en juego” (ilusión) y una *lucha* por conservar o subvertir la estructura de la distribución de ese capital específico (7).

Además, hay que señalar que el autor pone énfasis en que la 'creencia' es constitutiva de la pertenencia a un *campo*. Es decir, que para que un *campo* exista como tal, es indispensable que exista la 'creencia' de que es importante lo que está en juego allí. Sin ahondar en las definiciones que Bourdieu explicita para cada clase de capital, señalaremos que menciona tres clases fundamentales: el capital económico, el capital cultural y el capital social. A los que agrega el capital simbólico, forma que adoptan las diferentes clases de capital cuando son reconocidas como legítimas. Vale aclarar que para dicho autor el capital existe bajo tres estados, a los que denomina: objetivado, incorporado e institucionalizado.

Bourdieu considera que la 'posición' (8) de un agente determinado en el espacio social global puede definirse por la posición que ocupa en los diferentes *campos*, es decir, en la distribución de los poderes o capitales que actúan en cada uno de ellos.

A su vez, los agentes son distribuidos en el espacio social global en relación tanto con el volumen global del capital del que son poseedores como por la estructura de su capital, o sea, de acuerdo con el peso relativo de las distintas clases de capital en el volumen total de su capital. Agrega, además, que volumen y estructura del capital son relevantes en este sentido tanto en el momento considerado (estado actual) como en relación con la evolución en el tiempo de los mismos, o sea, de su trayectoria social.

Pasando ahora al concepto de *habitus*, presentaremos la definición mayormente elaborada que al respecto realizó Bourdieu. A su entender, los *habitus* son: "sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a actuar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda conciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (9).

Es decir, son sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción, apreciación y acción. Principios generadores y unificadores que retraducen las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, o sea, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. El *habitus* es 'historia incorporada', 'subjetividad socializada', suele encontrarse en los escritos del autor.

Bourdieu afirma que sólo a través de la noción de *habitus* se puede entender el hecho de que, no siendo propiamente racionales (en el sentido de la teoría de la elección racional), los agentes sociales puedan ser 'razonables', es decir, no ser insensatos ni delirantes, que sus conductas sean perfectamente explicables.

La relación que el autor establece entre ambos conceptos, *campo* y *habitus*, es principalmente de condicionamiento, puesto que es el *campo* el que estructura el *habitus*. Sin embargo, agrega, dicha relación es también de conocimiento o construcción cognoscitiva.

Para finalizar esta escueta presentación de lo que consideramos los elementos principales de la construcción teórica de Bourdieu, queremos presentar lo que el autor denomina "Principio de homología funcional y estructural". Con ello hace referencia a la utilización de la homología como herramienta metodológica fundamental en las investigaciones. Así, si bien cada *campo* reviste características específicas, no hay que olvidar que también comparten leyes generales (como ya hemos hecho mención): cada uno tiene sus dominantes y dominados, sus luchas por la conservación o subversión, sus mecanismos de reproducción, etc. Todo campo especializado tiende a organizarse según la misma lógica, la de la distribución desigual del capital, lo que genera posiciones y oposiciones, que son homólogas entre sí, homólogas a las posiciones y oposiciones que organizan el espacio social global.

Teniendo presente lo anteriormente expuesto, utilizaremos estas categorías de Pierre Bourdieu para dar aquí los primeros pasos en un intento de analizar nuestro tema específico bajo esta perspectiva.

Precariedad laboral, estrategias y redes

"El trabajo, como las propias necesidades, puede tener un substrato objetivo, pero es también construcción social; el trabajo como actividad es, por lo tanto, objetivo y subjetivo, como en Marx, para quien el proceso de producción es proceso de valorización y proceso de trabajo. Este último no se reduce a las actividades físicas, ni siquiera a las mentales que desempeña el trabajador, porque es una relación social; como tal, es interacción inmediata o mediata con otros hombres que ponen en juego relaciones de poder, dominación, cultura, discursos, estética y formas de razonamiento..." (10).

Siguiendo nuevamente a Castel (1997), durante mucho tiempo el sector asalariado estuvo situado en los márgenes mismos de la sociedad; después se instaló en ella pero con carácter subordinado, finalmente se extendió hasta envolverla por completo. En las sociedades industriales, fundamentalmente para el proletariado, el trabajo funciona como el 'gran integrador'. "Hay una integración familiar, una integración escolar, una integración profesional, una integración social, política, cultural, etc. Pero el trabajo es un inductor que atraviesa todos los campos, un principio, un paradigma, algo que, en fin, se encuentra en las diversas integraciones

afectadas y que por lo tanto hace posible la integración de las integraciones sin hacer desaparecer las diferencias o los conflictos” (11).

Según el planteo teórico de este autor, en la actualidad la precarización del empleo y el crecimiento del desempleo constituyen la manifestación de un “déficit de lugares” ocupables en la estructura social, entendiendo por “lugar” una posición con utilidad social y reconocimiento público.

Consideramos que el mercado de trabajo puede ser perfectamente analizado como *campo*, en el sentido que le da Bourdieu al término. Pensamos que en la actualidad la división dominantes/dominados aplicada al campo laboral, puede marcarse entre trabajadores formales-dominantes, cada vez menos y con mayor poder y trabajadores precarios-dominados cada vez más y con menor poder.

El tener o no un trabajo formal, fue y continúa siendo a nuestro parecer un factor que influye fuertemente en la posición social de los agentes, en las sociedades que en algún momento fueron asalariadas.

La “renuncia” a la obtención de un trabajo formal, no es fácil puesto que la ‘creencia’ (en el sentido bourdiano del término, antes señalado) en que el mismo es el mecanismo principal de reproducción familiar continúa siendo intensa en nuestra sociedad.

Sabido es que a través del trabajo formal se accede, además de a beneficios económicos, a una serie de garantías de distinto tipo, así como también se logra mantener y/o aumentar el capital relacional, sumamente relevante para la reproducción cotidiana de ciertos grupos (tales como los que aquí consideramos).

En el mercado de trabajo actual (campo laboral) el bien en lucha: el trabajo formal, es cada vez más escaso y ello genera que las luchas sean más y más intensas, pero también lleva a la búsqueda de *estrategias* alternativas a aquel tipo de trabajo, cuando el acceso al mismo se percibe demasiado lejano.

Tomando al grupo de trabajadores con los que venimos trabajando en nuestras investigaciones (los trabajadores del carro), puede decirse que estos se encontrarían en una posición doblemente desfavorable, puesto que son “pobres”, lo que implica que se hallen dominados con respecto al espacio social global y realizan actividades laborales precarias, lo que hace a su condición de dominados en el mercado de trabajo o campo laboral.

Sin embargo, los “pobres” no son sujetos pasivos y frente a su condición de privación despliegan una serie de *estrategias familiares de reproducción social* para lograr subsistir diariamente. Como ya mencionamos, nuestro énfasis está puesto principalmente en lo que denominamos como *estrategias laborales*, aquellas que los hogares desarrollan con la intención de obtener ingresos monetarios para la reproducción cotidiana a través de la inserción laboral. Una vez más señalamos que ello radica en la importancia que consideramos posee el trabajo, más allá de sus múltiples transformaciones en los últimos años, como mecanismo principal para la reproducción familiar.

Es interesante remarcar que Bourdieu (1994) utiliza también el concepto de *estrategias*, sosteniendo que las ‘*estrategias de reproducción social*’ son un conjunto de prácticas fenoménicamente muy distintas –de subsistencia, contención familiar, de diferenciación, de ascenso social– por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a mantener o mejorar su capital y de este modo mantener o mejorar su posición social.

En este sentido, la actividad del carro puede ser entendida como una estrategia laboral alternativa a la falta de trabajo formal, que muchos hogares “pobres”, de los barrios en los que venimos trabajando, ponen en marcha para su reproducción cotidiana.

La actividad del carrero consiste básicamente en la búsqueda, recolección, clasificación y acopio de distintos elementos (cartón, papel, metal, botellas y otro tipo de residuos) con la finalidad de incorporarlos luego al mercado, ya sea en forma directa o reciclada.

Seguimos a Gonzalo Saraví (1994), para señalar algunos rasgos que suelen caracterizar a esta actividad:

-la facilidad de entrada: este aspecto suele ser relacionado con los bajos requerimientos de capital y de calificación de la mano de obra, y la ausencia de barreras administrativas. Según los propios manifiestan, con sólo adquirir un carro (por compra, préstamo, canje) o el armado personal del mismo, pueden embarcarse en la actividad sin la necesidad de poseer saberes determinados previamente adquiridos.

-los bajos ingresos y el escaso nivel de monetarización de los mismos: como ha surgido de los relatos de los trabajadores del carro, existen mínimas diferencias en cuanto al monto de dinero obtenido de acuerdo con el tipo de material vendido y sólo se perciben centavos por un kilo (exceptuando el caso del aluminio, el material por ellos máspreciado, cuyo valor puede llegar a \$4,50 el kilo). Es por ello que dicha actividad laboral no se agota con la venta de lo recolectado, sino que el desarrollo de la misma se enriquece con una serie de estrategias complementarias en las que se establecen determinadas relaciones e intercambios donde el dinero no se hace presente.

-la primacía de la lógica de la subsistencia: a diferencia de aquellas actividades laborales en las que la lógica se orienta a la maximización de ganancias, a través del desarrollo de esta actividad sólo pueden obtenerse escasos ingresos y algunos otros

recursos no monetarios, que se limitan meramente a permitir la subsistencia diaria del grupo familiar.

-la participación activa de todos los miembros del hogar: para la realización de dicha actividad se requiere de la “colaboración” de la totalidad de la familia (o de gran parte de ella). En este sentido, hay claras distinciones con relación a la edad y el sexo para la distribución de las tareas que la actividad implica, como será desarrollado en breve.

Llegados a este punto, nos interesa remarcar que Bourdieu en algunos de sus estudios ha analizado a la ‘familia’ como *campo* y como *cuerpo* (*habitus* objetivado), en los sentidos ya mencionados.

Consideramos que en las unidades domésticas en la que basamos nuestro interés, en las cuales la actividad laboral principal es el trabajo con el carro, adoptar la idea de la familia como *campo* y como *cuerpo*, puede ser de gran utilidad analítica.

En relación con la familia como *campo*, cada integrante del grupo familiar tiene una posición clara, poseen diferentes volúmenes y estructuras de capitales (económico, social, cultural), existen relaciones de fuerzas en su interior, luchas entre géneros y generaciones.

Al respecto, queremos señalar que dadas las características de la organización de las unidades domésticas de los trabajadores del carro –y aplicando los planteos de Bourdieu– nos parece de provechoso apartarnos de la fijeza del concepto de “jefe de hogar”, que refiere a una posición en la familia, para integrarla a una noción relacional (dominante-dominado) por la que se lucha en la familia considerada como *campo*. De este modo, la “jefatura familiar” puede ir asociada por dominación masculina, femenina o por una dominación no resuelta (situaciones de conflicto).

El concepto de “jefatura del hogar”, femenina o masculina, resulta insuficiente si lo que deseamos analizar es cómo se organiza el grupo familiar, quién ejerce el poder, cómo se construye la familia como *cuerpo*, es decir, como estrategia para la reproducción.

Como se dijo anteriormente, en la realización de la actividad del carro participa activamente todo el grupo familiar, incluso los niños, distinguiéndose tareas y responsabilidades en función del sexo y la edad; división del trabajo que, aunque generalmente es aceptada, no implica ausencia de conflictos, disconformidades y enfrentamientos de distinto tipo al interior del núcleo familiar.

Según hemos percibido, son los adultos masculinos los principales responsables de la tarea del carro. Ellos son quienes salen diariamente a llevar a cabo las recorridas, son los encargados de manejar el carro y se ocupan además de la carga y descarga de lo recolectado.

En el itinerario a seguir durante sus salidas, tiene un peso muy importante la relación establecida con determinados comerciantes o vecinos, a los que los trabajadores del carro suelen denominar ‘*clientes*’. Esta relación, generada a través del tiempo y con la frecuencia de las visitas, consiste en una especie de pacto establecido de “compra-venta” simbólica de la “basura”.

En cuanto a los niños, es en las relaciones que se establecen con los ‘*clientes*’, donde la participación de ellos se torna relevante. En este ‘*hacer los clientes*’ (12), los carreros obtienen, además, otros recursos que enriquecen la estrategia tales como: electrodomésticos en desuso, ropa, guardapolvos, útiles escolares, panificados, frutas, verduras, carne y otros alimentos, todos ellos destinados principalmente al consumo familiar.

Respecto a la participación de las mujeres adultas en la actividad, si bien algunas suelen acompañar a los hombres en el recorrido, es en la etapa de separación y clasificación del material recogido (que se lleva a cabo en el terreno donde se ubica la vivienda) donde su participación cobra mayor presencia. Usualmente la recolección se lleva a cabo durante la semana y los fines de semana –generalmente los sábados– se realizan las tareas de separación, clasificación y posterior venta a los depósitos de la ciudad.

Interesa destacar que si bien se ha registrado a lo largo del trabajo de campo cierta disconformidad de los carreros con la actividad que realizan, la importancia que asume la estrategia del carro en los hogares en que es puesta en práctica es considerable. Pensamos que esto se debe en gran parte a que la misma no se agota en lo que puede obtenerse a través de la venta de lo recolectado en los depósitos, sino que se tornan fundamentales en dicha estrategia el resto de los recursos no intercambiables, para consumo directo, que en la recorrida se obtienen.

Es precisamente en relación con lo antedicho, que en los hogares de los trabajadores del carro se percibe gran ‘unidad’ del grupo familiar (13) permitiendo el comportamiento como *cuerpo* del mismo. La organización familiar toda, es generada en torno de dicha actividad en la que cada uno de los miembros tiene una participación activa, desempeñando tareas predefinidas. Esto permitiría lograr una mayor optimización de tal estrategia laboral y aumentar tanto los ingresos como los otros recursos obtenidos a través de ella. En contextos como el analizado dicho aumento, aunque sea mínimo, se torna relevante.

Para Bourdieu, el hablar de *habitus* implica siempre hablar de *clase*. Es lo social (condiciones materiales de existencia, relaciones de poder, de dominación, etc.) hecho *cuerpo*, sostiene. Los *habitus* refieren a sistemas de disposiciones “a”: a actuar, a sentir, a pensar, más ciertas cosas que otras. Éstos se van incorporando a través de una trayectoria de clase, fijando lo que es posible y lo que no lo es, “limitando” nuestra percepción de la realidad.

En relación con ello, entre los carreros con los que nos relacionamos durante el trabajo de campo, encontramos una serie de

características comunes. Por un lado, la ‘concepción del cuerpo como herramienta de trabajo’. En este sentido, es claramente perceptible el uso intenso que hacen del mismo, su continua utilización hasta tanto no tienen un umbral inhabilitante para salir de recorrida, subestimando o negando la existencia de dolores o padecimientos relacionados a las demandantes tareas que la actividad comprende. Además, es escasa la mención (con relación a las posibles consecuencias) que hacen a los riesgos cotidianos que enfrentan en su actividad, a los esfuerzos que realizan y a los peligros que implica manipular “basura” cuando no existen los cuidados preventivos necesarios (antitetánica, uso de guantes, etc.).

Por otro lado, la ‘valoración de los niños en el trabajo’. Esto no suele ser puesto en duda, por el contrario, una y otra vez se remarca la importancia que trae aparejada el que sus hijos/as participen activamente en las tareas que el trabajo en el carro implica. Si en algún caso se hace referencia a “dilemas morales” al respecto, generalmente ello suele estar relacionado con alguna observación externa, es decir, por haber recibido algún comentario negativo por parte de vecinos o comerciantes de la ciudad durante alguna salida.

Por último, la ‘omisión a la necesidad de tiempos de descanso y ocio’. Esto es notorio ya que en ningún caso se ha producido. Sin embargo, de las conversaciones con los carreros se desprende que este tipo de actividades sí se realizan. Ello puede estar relacionado con que en el trabajo del carro no existe una clara distinción entre ‘espacio del trabajo’ y ‘espacio de residencia’ (ya que algunas tareas que la actividad implica se realizan en la propia vivienda: preparación del carro, separación y acopio del material recogido), como tampoco se percibe marcada separación entre ‘tiempo de trabajo’ y ‘tiempo libre’. El momento del trabajo y el momento de descanso, recreación o juego, pueden no ser perceptiblemente diferenciables ya que, según se desprende de los relatos de los carreros, ambas actividades suelen “entrelazarse” en su transcurrir cotidiano.

Ahora, como señalamos ya en la introducción de este trabajo, en nuestros estudios hemos constatado que entre las estrategias de las unidades domésticas insertas en condiciones de vida desfavorables, las prácticas relacionadas con la participación en *redes de intercambio recíproco* de bienes y servicios adquieren suma importancia (14).

Pasando a mencionar cómo juega el aspecto relacional en la puesta en práctica de la estrategia laboral del carro, podemos señalar brevemente que el despliegue de redes de ayuda mutua, principalmente vecinales y, en menor medida, familiares, se hace presente en dicha actividad.

El intercambio recíproco (la reciprocidad suele ser diferida) de servicios e información vinculados con el desempeño de la actividad (información sobre los depósitos que mejor pagan las entregas de residuos, ayuda en el arreglo del carro, consejos sobre el cuidado de los caballos, préstamos de herramientas para el arreglo del carro) y/o de bienes (incluyendo dinero) entre carreros ya iniciados –lo que se denomina comúnmente como *redes simétricas*–, es una práctica extremadamente común e incluso necesaria para llevar a cabo y poder mantenerse desarrollando la actividad.

Además, los trabajadores del carro entran también en relación con otros agentes situados en otras posiciones sociales –lo que podría implicar la constitución de *redes asimétricas*–, para realizar su actividad. Por un lado, con los vecinos y comerciantes de la ciudad, quienes se deshacen de sus residuos (en una especie de compra-venta simbólica de los mismos, como dijimos con anterioridad) ofreciendo además, en algunas ocasiones, otro tipo de bienes a estos trabajadores. Por otro lado, con los encargados de los depósitos de la ciudad, a quienes venden el material semanalmente recolectado por unos pocos centavos el kilo, con quienes en algunos casos se establecen lazos de confianza y compromiso mutuo.

Nos interesa resaltar el hecho de que el que se establezcan lazos tanto entre los propios carreros como entre éstos y otros actores sociales ubicados en posiciones diferentes en el espacio social, no implica, en ninguno de los dos casos, ausencia de competencia y/o conflicto. Si bien en esta oportunidad nos abocamos a analizar la relevancia de la estrategia laboral del carro para la reproducción cotidiana de hogares “pobres” como estrategia alternativa al trabajo formal, no podemos desconocer que al interior del ‘subcampo’ de los trabajadores del carro se hacen presentes distinto tipo de *luchas*: por un lado, entre pares por permanecer en la actividad y apropiarse de materiales, recorridos/espacio y clientes. Por otro lado, la lealtad mutua que genera la relación entre depositero y carrero, no implica que tales relaciones carezcan de disputas o conflictos e incluso, en ocasiones, lleguen a romperse y establecer otras nuevas. De hecho, los trabajadores del carro refieren frecuentemente a que la relación entablada con los depositeros es una de las más difíciles de sostener en el tiempo.

Llegados a este punto, nos interesa señalar que Bourdieu en sus análisis introduce el concepto de *capital social* (15). Este, como todo capital, es un poder que exige inversiones permanentes (en tiempo, en esfuerzo, en otros capitales) y que puede aumentar o disminuir, mejorando o empeorando las posibilidades de quien lo posea. Se fundamenta pues, en lazos permanentes y útiles, que se sostienen en intercambios materiales y simbólicos, a la vez.

La definición que el autor elaboró sobre el capital social es: “el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes

(susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles” (16).

Seguendo los planteos de Bourdieu, Gutiérrez (2004) sostiene que la noción de capital social puede ser una herramienta fecunda para analizar ciertas dimensiones de las estrategias de reproducción social de los sectores pobres. A partir de los recursos que poseen, quienes viven en situaciones de pobreza, despliegan una serie de estrategias que se entrelazan con las estrategias de otros agentes o grupos sociales que tienen sus apuestas en otros juegos y en ese entrelazamiento construyen espacios de articulación de uno y otro modo de reproducirse socialmente.

El concepto de *redes* ha padecido a lo largo de los años diversas críticas. Estas sostienen básicamente que la mayoría de las ideas que giran en torno a la reciprocidad, solidaridad y ayuda mutua son de naturaleza estática y restringida. De este modo, remarcan, el intercambio sería planteado como fenómeno inamovible y no sujeto al cambio.

La definición adoptada por Bourdieu en torno al *capital social*, superaría las limitaciones que suelen ser señaladas respecto a la clásica teoría de las redes sociales de ayuda mutua, dado que acoger dicho concepto implica poner en juego cuestiones relativas tanto al poder como a las trayectorias.

Algunas reflexiones finales

En primer lugar, en relación con nuestra postura en torno a la concepción sobre el *trabajo*, consideramos que tanto teórica como empíricamente queda por delante una importante labor de reflexión sobre los principales presupuestos contemporáneos generados alrededor del mismo, tanto los de aquellos predictores del ‘fin del trabajo’ (Gorz, 1982; Rifkin, 1996) como los de quienes banalizan dicha afirmación (Agulló Tomás, 1997; Bouffartigue, 1997).

En segundo lugar, compartimos con Castel (1997) la idea de que en la actualidad los sujetos integrados se han vuelto vulnerables principalmente por la precarización de las relaciones de trabajo y muchos de ellos caen todos los días en lo que se denomina “exclusión” o desafiliación. Sin embargo, lo relevante es visualizar los efectos de un proceso que atraviesa al conjunto de la sociedad y que se origina en el centro, no en la periferia de la vida social.

Así, respecto a los estudios sobre pobreza, lo importante es entonces enfatizar en los mecanismos que la sustentan y perpetúan, para poder avanzar en la comprensión y explicación de dicho fenómeno. En lugar de resolver si los pobres se encuentran o no al margen del espacio social, si están “excluidos” o integrados, nuestro interés debe estar puesto en develar la manera en que se desenvuelven en dicho espacio. Para ello, nos hemos aproximado a algunas formulaciones de Bourdieu.

Queremos resaltar que este trabajo fue sólo un primer intento en esa dirección. Por un lado, considerar al mercado de trabajo como *campo* (campo laboral) nos permitió visualizar que la dinámica producida en su interior, no está dada sólo por las *luchas* entabladas por el bien en pugna en el mismo –el trabajo formal– sino que también se produce allí el surgimiento de estrategias laborales alternativas a aquel cuando conseguirlo se torna dificultoso. Por otro lado, analizar nuestro tema específico: la estrategia laboral de carro, tomando a quienes la llevan a cabo, la *familia*, como *campo* y como *cuerpo*, nos permitió complejizar y profundizar la mirada sobre dicho fenómeno que veníamos desarrollando en estudios previos.

Pensamos que reconsiderar categorías y conceptos que refieren a posiciones estáticas en el espacio social, con categorías que refieren a prácticas sociales como estrategias por diferenciarse y para conservar o mejorar la posición, tal como sugiere la perspectiva de Pierre Bourdieu, ilumina el camino para encontrar “los capitales de la pobreza”, capitales que se invierten en estas estrategias, tratando de ir más allá de la focalización sobre las carencias privilegiada en los estudios tradicionales de medición de la pobreza.

Notas

(1) Los proyectos que el equipo desarrolla en la actualidad se detallan en la carátula, en la reseña biográfica.

(2) La misma forma parte del proyecto de una beca de iniciación que me fue otorgada por el CONICET, iniciado en abril de 2006, cuyo objetivo general es indagar las concepciones sobre trabajo y precariedad laboral desde la perspectiva de dos tipos de trabajadores pobres: carreros y cuentapropia de la construcción, e identificar las estrategias laborales desplegadas y los lazos sociales relacionados con sus distintas actividades.

(3) La elección de este grupo fue realizada debido a la magnitud que representan los carreros en el conjunto de trabajadores de los barrios La Unión y El Mercadito de la ciudad de La Plata.

(4) Entre otros: Lindón, Alicia (2003): “La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida” en: Revista Gaceta Laboral vol. 9 nº 3. Ed. CIELDA, Maracaibo, Venezuela.

(5) Gutiérrez, Alicia, “La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu”, Prólogo en: Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, pág. 10.

(6) Bourdieu, Pierre, “Algunas propiedades de los campos”, en: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, pág. 135.

(7) Vale aclarar que para el autor el hablar de capital específico refiere a que el capital vale en relación con un campo determinado, o sea, dentro de los límites de dicho campo.

- (8) Nos interesa señalar que para Bourdieu "las posiciones" existen independientemente de los sujetos que las ocupan. Son posiciones en estructuras. Además, la noción de posición siempre es relacional.
- (9) Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991, pág. 92.
- (10) De la Garza, E. (2000): "Introducción: El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX", en De la Garza, E. (Ed.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, Fondo de Cultura Económica, pág. 32.
- (11) Castel, Robert; *op. cit.*, pág.417.
- (12) Concepto nativo que da cuenta de la relación anteriormente mencionada. A esta "visita" frecuente por lugares conocidos es a lo que los carreros denominan el 'hacer los clientes'.
- (13) Como ya mencionamos, dicha unidad no implica la falta de conflicto, ya que el grupo familiar funcionaría al mismo tiempo como campo.
- (14) Ver: Eguía, *et al.*, 2003 y Eguía y Ortale, 2003.
- (15) No desconocemos las distintas discusiones teóricas generadas en torno a dicho concepto, pero no es nuestro interés presentar aquí tales discusiones, sino sólo el uso que Bourdieu le da al mismo.
- (16) Bourdieu, Pierre, "Le capital social. Notes provisoires", en: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, núm. 31, pág. 2, citado en: Gutiérrez, Alicia, Recursos en la pobreza: Redes y Capital social en un Barrio Cordobés. Ponencia presentada en VII Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino, Córdoba, 2004.

Bibliografía

- BOURDIEU, P., "Espacio social y poder simbólico", en: *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988, pág. 127-142.
- BOURDIEU, P., "Algunas propiedades de los campos", en: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, pág. 135-141.
- BOURDIEU, P., *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991. (Cap. 1,2, 3 y 4 del Libro 1).
- BOURDIEU, P., (y Loïc Wacquant), *Respuestas, por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995, pág. 63 a 99.
- BOURDIEU, P., "Espacio social y génesis de las 'clases'" en: *Sociología y Cultura*, *op. cit.*, pág. 281-310.
- BOURDIEU, P., *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, pág. 11 a 32.
- BOURDIEU, P., "Una ciencia que incomoda", *op. cit.*, pág. 79-94.
- BOURDIEU, P., "¿Los intelectuales están fuera del juego?", *op. cit.*, pág. 95-100.
- BOURDIEU, P., "¿Cómo liberar a los intelectuales libres?", *op. cit.* pág. 107-118.
- BOURDIEU, P., *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama, 2003, pp. 149-195.
- BOURDIEU, P. (1999): *La miseria del mundo*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (1994) El espíritu de la familia incluido en el Anexo del libro Razones Prácticas: sobre la teoría de la acción, Seuil, Paris.
- CASTEL, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.
- DE LA GARZA, E. (2000): "Introducción: El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX", en De la Garza, E. (Ed.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- EGUIA, A. et al. (2003): "El papel de las redes sociales en la reproducción familiar: Estudios de casos en los sectores pobres del Gran La Plata". En Actas del VII Congreso Argentino de Antropología Social, editadas en CD. Villa Giardino, Córdoba.
- EGUIA, A. y ORTALE, M. S. (2003): "Condiciones de vida, lazos sociales y representaciones de mujeres pobres del Gran La Plata". Trabajo presentado en el Coloquio Internacional sobre Políticas Públicas, Pobreza y Exclusión Social. UNIJUI/CEOS/AISLF.
- EGUIA, A. (2004): Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio, en: Caderno CRH, Salvador, vol.17 nº 40. Ed. Universidad Federal de Bahía, Brasil.
- EGUIA, A. y ORTALE, M. S. [comp.] (2007): *Los significados de la pobreza*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- GUTIERREZ, A., "La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu", Prólogo en: BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- GUTIERREZ, A., El sentido práctico: la lógica de la práctica y el proceso de reflexividad en Pierre Bourdieu, En: Revista Complutense de Educación, Vol. 16, Nº 2, 2005, Universidad Complutense de Madrid, ISSN: 1130-2496, pp. 218-237.
- GUTIERREZ, A., Recursos en la pobreza: Redes y Capital social en un Barrio Cordobés. Ponencia presentada en VII Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino, Córdoba, 2004.
- LOMNITZ, L. (1978): "Supervivencia en una barriada en la ciudad de México", en *Redes Sociales, Cultura y Poder*, FLACSO, México.
- MARGULIS, M. (1989): "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción", en de Oliveira, O., M. Pepil Lehalleur y V. Salles, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México.
- SARAVI, G. (1994): Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano, en: QUIRÓZ, Guillermo y Gonzalo SARAVI: *La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana*, CEAL, Buenos Aires.

CORINA AIMETTA

Licenciada en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Maestranda en Antropología Social del IDES/IDAES/UNSAM. Becaria Interna de Postgrado Tipo I del CONICET.

Extensionista del Proyecto de Extensión Universitaria actualmente denominado: "Educación y promoción de derechos con perspectiva de género", seleccionado con subsidio en el concurso de proyectos de extensión 2008 de la UNLP. Dirigido por la Dra. Amalia Eguía y la Dra. Susana Ortale.

Integrante del Equipo de Investigación a cargo del proyecto: "*Distintas perspectivas para el análisis de la pobreza y las políticas sociales*", incorporado al Programa de Incentivos a la Educación del Ministerio de Educación de la Nación y radicado en el CIMECS y Dpto. de Sociología de la FaHCE y Cs. de la Ed. de la UNLP. Dirigido por la Dra. Amalia Eguía y la Dra. Susana Ortale.

Integrante del Equipo de Investigación a cargo del proyecto: "*Género, pobreza y políticas sociales. Estudios en el Aglomerado Gran La Plata*", acreditado por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica de la SECyT y radicado en el CIMECS / FaHCE-UNLP. Dirigido por Dra. Amalia Eguía y Dra. Susana Ortale.